

S.M./R.22



Año XVIII † Ciudadela, 25 de Diciembre de 1918 † Núm. 231

EL Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Torres y Ribas, celosísimo Obispo de Menorca, en el fausto día de sus «Bodas de oro Sacerdotales», saluda y felicita y rinde testimonio de honda veneración y de acendrado amor filial, rogando al Divino Corazón le conceda dilatados años de vida, con rica abundancia de favores del cielo, en bien de las almas encomendadas a su Pastoral vigilancia y para nuevos esplendores de su tan relevante corona de merecimientos ante Dios y ante los hombres; cual se lo desea a su amadísimo Prelado y se honra en dedicarle las presentes líneas,

EL PROPAGADOR CIUDADELANO.

¡GLORIA A DIOS!

GOCÉMONOS en el Señor y démosle gloria y acción de gracias en este día de magna Festividad, conmemorando el tiernísimo misterio y fausto acontecimiento que presenciaron atónitos, ha veinte siglos, los cielos y la tierra, al nacer en Belén el Niño-Dios, Hijo de la Virgen María. El cántico propio del alma cristiana en las dulcísimas fiestas de Navidad, es la estrofa que entonaron los ángeles mensajeros de la «Buena Nueva», el himno de ¡Gloria a Dios!

Gocémonos igualmente en el señor y rindámosle voto de hacimiento de gracias, solemnizando otra grata fecha que recuerda hoy con fruición esta Diócesis de Menorca, al festejar el quincuagésimo aniversario de una *Primera Misa*, las «Bodas de oro Sacerdotales» de nuestro bondadoso Padre y Pastor. Suene también, por tal motivo, como nota la más expresiva de los sentimientos de júbilo que brotan del alma fiel en la presente ocasión, el delicioso canto de ¡Gloria a Dios!

No dudamos que serán unánimes y entusiastas las demostraciones jubilares que tributará toda la isla a nuestro venerable Prelado en el día de sus «Bodas de Oro»; y creemos poder asegurar que la obra del «Apostolado

de la Oración», en esta ciudad, no se dejará vencer por nadie en la amplitud y fervor de filiales sentimientos y de sincera cordialidad hacia la sagrada persona de S. E. Ilma.

Todos los que militamos en las filas de este Centro de Píisima Alianza con el Corazón de Jesús, guardamos muy vivo el recuerdo de cuánto ha hecho nuestro celosísimo Sr. Obispo en apoyo y para estímulo de esta Asociación: la marcada benevolencia con que siempre nos favorece, presidiendo los cultos de nuestras grandes solemnidades, celebrando la Misa y distribuyendo el Pan de los ángeles en los días de mayor concurrencia a nuestras Comuniones, oficiando de Pontifical en triunfales Procesiones Eucarísticas y en la terminación de solemnísimas Cuarenta Horas, y demostrando solícito interés en promover y fomentar el creciente desarrollo y marcha próspera de tan piadosa Obra. ¿Cómo no considerarnos especialmente obligados los celadores y socios de este Centro local, a celebrar, henchidos de gozo, el memorable suceso que venimos hoy recordado?

A la manera que los pastores de Belén, convocados por el ángel que les dió la feliz noticia del Nacimiento del Salvador, se dieron cita al momento, y acudieron presurosos a reunirse al pie de la santa Cuna donde les estaba aguardando el Divino Recien na-

cido, y le adoraron, y le ofrecieron el homenaje de sus buenos corazones; así en este día, nosotros nos damos cita para congregarnos en torno del Sagrario Eucarístico y al pié de la Sagrada Mesa, donde adoramos y bendecimos y damos gracias al Corazón de Jesús Niño, y oramos por las intenciones de nuestro amadísimo Prelado en la fiesta sacerdotal de sus «Bodas de Oro», y le pedimos que le conserve por dilatados años su preciosa vida, y le colme de toda suerte de bendiciones espirituales y temporales, y le prepare, después del actual y sucesivos aniversarios jubilares, esplendente trono y riquísima Episcopal corona en las fiestas inmortales de la Pascua sin fin.

El Presidente de la Junta de Celadores,
FRANCISCO DE P. FORCADA.

La Presidenta de la Junta de Celadoras,
DOLÓRES MENÉNDEZ ARANGO.



Ofrenda espiritual

Es merecedor de sincero aplauso el acuerdo espontáneo, y podríamos decir unánime en esta Diócesis, de ofrecer al Excmo. Sr. Obispo, como *recordatorio* de sus «Bodas de Oro Sacerdotales», algún obsequio filial en prenda de ostensible veneración de parte de sus

fieles diocesanos. Son varias ya, según nos consta, las ofrendas destinadas a tal objeto, entre las cuales figuran el óbolo para la Misa jubilar y el donativo de una valiosa Mitra.

Por lo que atañe más directamente a este Centro del Apostolado, que se complace asimismo en tomar parte en la ofrenda de los dos obsequios indicados antes, se ha convenido en realizar un homenaje peculiar, considerado como uno de los más propios de la Asociación, que cifra su vitalidad y el secreto de su fuerza en la práctica de la Oración, y tiene por ideal favorito de sus propagandas el culto y la devoción al Santísimo Sacramento. Por cuyo motivo, se ha recomendado eficazmente a los socios y socias de esta apostólica Obra en Ciudadela, que ofrezcan hoy la Santa Misa y la Sagrada Comunión por los fines del festivo aniversario y en calidad de ofrenda colectiva dedicada a nuestro bondadoso señor Obispo; invitándoles, al propio tiempo, a continuar en los días sucesivos, hasta principios de Año Nuevo, el espiritual homenaje de fervidas oraciones y prácticas Eucarísticas, como devoto *aguinaldo* presentado al Divino Emanuel en estas fiestas de Navidad, y en demanda de celestiales favores y multiplicadas bendiciones para el Rlmo. Prelado.

Creemos que S. E. Ilma. aceptará con agrado este especial

regalo de Bodas que le dedican los miembros del Apostotado y devotos del Corazón de Jesús.



El día feliz de una niña

SABEMOS que hoy ha hecho su Primera Comunión una candorosa niña, apenas cumplidos sus siete años de edad. Es huérfana de padre, que se le murió há pocos meses, quedando en triste desamparo la madre viuda, la niña y sus cuatro hermanitos.

Venía ella suspirando, desde hace tiempo, por el tan venturoso día; y guardaba con gran esmero el trajecito blanco que le había regalado una caritativa persona, para estrenarlo precisamente en el acto solemne de su Primera Comunión.

Los ardientes deseos de la niña se han cumplido en la mañana de hoy: ha comulgado junto al altar del Niño Jesús. Pero en vez de estrenar el vestido blanco, que tan grata ilusión le causaba cuando vivía su padre, se ha acercado al comulgatorio vestida de negro, como traje el más adecuado a su condición de huerfa-

na, y que le servirá en adelante para las sucesivas Comuniones que haya de hacer y que ésta desea frecuentar.

La han acompañado en el divino Convite su cristiana madre, sus dos hermanos mayores y sus parientes mas próximos, todos vivamente conmovidos, bañados los ojos en lagrimas de ternura.

Solamente los ángeles podrían referir lo que le ha dicho la niña a Jesús, lo que le ha pedido, lo que le ha prometido; y lo que, en cambio, ha dicho Jesús a la niña, lo que le ha contestado, lo que le ha ofrecido. É, tierno Amigo de las almas puras, vigilantísimo Protector de los niños, dulce Amparo de los pobres...

Estamos ciertos de que la pequeña comulgante, no obstante su orfandad y pobreza, ha tenido una felicísima Pascua de Navidad, sintiéndose como abismada en raudales de santa alegría; y que conservará imborrable en toda su vida el delicioso recuerdo de esta Primera Comunión, en la que ha dedicado también un obsequio de su alma infantil por nuestro venerable Prelado.

